Epoca IV — Barcelona 4 de febrero 1914 — Número 199

Tierra y Libertad

Número suelto: 5 céntimos | Redacción y administración: calle Cadena, 39, 2.°, 1.ª

Paquetes de 30 ejemplares . . . 1'00 ptas
Suscripción: España un trimestre . » 1'00 »
» Extranjero » . 1'50 »

Degeneración burguesa

La burguesía ha llegado a un extremo en el cual se hace almoneda de todo cuanto constituye la herencia legada a la humanidad por una legión de ilustres pensadores, que dedicaron sus esfuerzos a cimentar el progreso y la libertad, signos característicos de las razas civilizadas.

Largos años y cruentas luchas, durante las cuales se consumieron millares de existencias, sacrificadas en holocausto de los derechos individuales y de la libertad colectiva de las naciones o de los naturales de las mismas, costó a la burguesía el poder derrocar a la aristocracia absolutista y la teocracia reunidas, tradicionales e irreductible obstáculo a la obra de libertad y de igualdad por ella patrocinada y propagada.

Conquistado el poder por esta clase y afianzado por los organismos políticos que constituyen el régimen presente, la clase obrera exigió el reconocimiento de sus derechos a la participación en los beneficios económicos, complemento de los políticos adquiridos como consecuencia de los trascendentales cambios ocurridos en el régimen social, los cuales eran negados con equívocos y sofismas, acaparados y monopolizados por la clase dominante, en su único y exclusivo provecho, teniendo para ello que negar cuantos principios de libertad e igualdad sostuvo en su lucha contra las clases aristocráticas y teocráticas, como asimismo recurrir para conservar sus abusivos privilegios, a los medios y prácticas que tan enérgicamente reprochó a las clases derrocadas, siendo muchísimo más odiosos dichos procedimientos en la burguesía, que tiene el cinismo de emplearlos en nombre de la libertad y del derecho de todos.

Esto constituye su gran malicia; concede y reconoce la libertad y la igualdad en el terreno político a todos los hombres y los esclaviza y explota inicuamente en el terreno económico, creando el feudalismo de la plutocracia en nombre de la libertad así como los señores feudales de la Edad Media lo crearon en nombre del Dios bíblico.

Puesta en situación apurada por el continuo avance del proletariado militante, declarada insolvente en el cumplimiento de sus compromisos contraídos con la libertad, el progreso y la igualdad, desmoralizada ante el temor de perder sus previlegios y monopolios, olvidadas hasta las nociones más rudimentarias de justicia y de equidad, se derrumba por un despeñadero de atropellos, injusticias, despojos y latrocinios que indica el fin fatal que como clase le espera.

La desmoralización, la carencia de ideales progresivos y de la ética que los informa, infecciona a toda ella, hasta el punto que ya no se respetan ni sus mismos componentes, los cuales no tienen otro afán ni propósito que conservar sus riquezas y aumentarlas a pesar de sus despilfarros inconcebibles, y para lograrlo no reparan en medios; estos son buenos o malos según el resultado que de ellos se obtiene.

No hace mucho que un gran banco estuvo en grave peligro de perecer por las maniobras de otro que esperaba ver acrecentar sus enormes beneficios con el desastre financiero de su competidor, sin importarle un ardite el atacar la propiedad de los que tenían colocados sus intereses en el banco amenazado.

El dogma de la propiedad privada, rabiosamente defendido por los capitalistas, no reza más que para los desheredados, de los cuales hay infinidad en los presidios por ataques a la propiedad que son un grano de anís comparados con los colosales que le asestan los grandes y acérrimos defensores de la misma.

Actualmente la prensa ha hablado de otro encuentro parecido entre dos poderosas bancas, una de ellas extranjera, que ha hecho precisa la intervención de grandes plutócratas barceloneses, para evitar que algunos de ellos fueran triturados por las potentes mandíbulas de uno de los dos mónstruos capitalistas, buscándose una fórmula para que pague los vidrios rotos por las ambiciones particulares de estos defensores de la propiedad privada, la caja del municipio de la ciudad, pues de ella han de salir los fondos votados para la futura exposición eléctrica, otra combinación de la burguesía para aumentar el beneficio de sus negocios, pagando los gastos que esto ocasione la población de Barcelona, que ninguna participación tiene en los mismos.

Con el pretexto de favorecer el desenvolvimiento económico de la nación española, proyectaron la construcción de tres líneas ferreas que atravesando los Pirineos por tres puntos distintos, pusieran en comunicación directa a los dos países, arrancando enormes subvenciones del gobierno para dicha construcción, valiéndose de un ardid muy usual en la burguesía para hacer propiedad particular lo que fué construido con el dinero de todos.

Un nuevo grupo de traficantes organizado en el extranjero, apoyado por el presidente de la república francesa, ha alcanzado la concesión de una línea ferrea central destinada a poner en comunicación directa las capitales de las dos naciones, lo que ha desatado una tempestad de protestas por parte de los concesionarios de los anteriores trazados, porque lo que sería un beneficio para el desenvolvimiento económico de la nación, particularmente representa un gran perjuicio para ellos, lo cual indica bien claramente que lo que se trataba de hacer por semejantes defensores de la prosperidad nacional era simplemente un negocio redondo en beneficio propio con el sobado recurso de favorecer los "intereses nacionales".

Años tras años la juventud española se desangra en los campos africanos y la nación corre a un desastre financiero; según la burguesía todos estos sacrificios son para asegurar la expansión comercial de España; según nosotros para conquistar tierras y minas que arrebatadas a sus actuales poseedores caigan en manos de otra gavilla de ambiciosos banqueros parecidos a los anteriores.

La burguesía y sus intelectuales, sus talentos mercenarios, callan y contemplan impasibles esa horrorosa hecatombe de vidas, el inmenso dolor de esos millares de padres que lloran la pérdida de sus hijos, esos millares y millares de hogares proletarios deshechos y arruinados y el desastre financiero que ahogará en un mar de miseria a la clase obrera española, pero ocurre que la revolución mejicana destroza los hogares de los burgueses españoles residentes en aquella república, les arrebata los capitales—acumulados por la inicua explotación ejercida contra los naturales de aquel país—, y arrasa sus propiedades, y entonces la burguesía española, sus intelectuales de pega y sus escritores de a tanto el artículo, se acuerdan de la humanidad doliente, de las luchas sangrientas entre hermanos, de la desolación y de la ruína ocasionada por la enconada lucha actual y vertiendo lágrimas de cocodrilo firman mensajes invocando los humanitarios principios de la paz, del progreso, de la libertad, del respeto mutuo y el amor entre humanos, invitando a los beligerantes a concluir con la guerra fratricida que aniquila la república, no para evitar el derramamiento de sangre humana, que esto les importa un bledo, como asimismo el encarcelamiento y persecución de los enemigos de la guerra en España, sino porque los intereses de la clase capitalista y explotadora perecen en la trágica contienda.

Ante estos hechos que demuestran la degeneración de una clase social, podemos decir bien alto que vivimos en pleno reinado de las "grandes mentiras convencionales" de que nos hablara Max Nordau.

EL ANARQUISMO EN SUDAMÉRICA

Socialismo y Anarquismo

I

El socialismo como doctrina científica y de renovación social y humana ha surgido como consecuencia de la Gran Revolución, pero hemos de reconocer que este es tan viejo como la sociedad misma, porque desde las primeras edades el socialismo fué la gran aspiración del pueblo como lo prueba la psicología de todas las revoluciones, puesto que todas han sido hechas en nombre de la justicia social y del comunismo como aspiración para llegar a la igualdad. Así la Revolución budhista fué en su principio una revolución social que aspiraba a la transformación de la sociedad de aquel tiempo; así también la revolución cristiana que vino a completar la obra de la revolución anterior, también tuvo un caracter social en su principio, y fué desviada como la otra, por conveniencia de los apóstoles y de los caudillos de aquellas épocas.

En todos los tiempos, aún las mismas sectas religiosas, si han querido que el pueblo las acompañara, tuvieron que señalarle otros derroteros que no fueran aquellos religiosos y morales, y así vemos a los apóstoles del Budhismo primero y después a los propagandistas del Cristianismo por pueblos y villas aconsejar a hombres y mujeres la comunidad de bienes e intereses o el comunismo demostrando a todos que la felicidad no descansaba en la existencia de pobres y ricos, sino en que todos fueran iguales económica y socialmente.

A pesar de la desviación que han dado a la revolución cristiana todos sus apóstoles transformándola en una revolución religiosa, el socialismo del pueblo siguió su camino, continuó su marcha, y así vemos como se manifiesta en los levantamientos de la Reforma y en las revueltas de los anabaptistas contra los obispos que en la Edad Media son los verdaderos señores feudales, dueños de vidas, haciendas y conciencias. Todo el pensamiento de esa época es socialista, sostenido por el pueblo y por la generalidad de los hombres que habían libertado su mente de la tiranía del papado y es tanta su fuerza moral en la historia de las reivindicaciones humanas, que aun hoy, en plena Edad Moderna, resultan nuevos sus pensamientos y sus axiomas. Así vemos aparecer a Roberto Owen como el padre del cooperativismo de gran influencia en los principios del siglo XIX; así aparece Ricard con su obra *Principios de economía política e impuestos*, o sea la teoría de la renta como el precusor de Carlos Marx en economía, y así vemos también que el pensamiento de Carlos Fourier formulado a mediados del 1700 también podría suscribirse hoy; sino véase este recorte: "En tesis general los problemas sociales, las transformaciones y los cambios de los periodos históricos se operan en razón del progreso que alcanza la mujer hacia la libertad, y la decadencia del orden social se efectúa debido a las restricciones de la libertad de la mujer.

"Otros cambios se efectuan por razones de orden político; pero no hay ninguna causa que produzca tan rápidamente el progreso y haga llegar antes a las reivindicaciones sociales como el cambio de las condiciones de la mujer... En una palabra, la extensión de los privilegios que disfrute el sexo femenino, será el principio general de todo progreso social y humano."

Esto que es una parte de su pensamiento, es también un trozo de su doctrina social y en otro orden de ideas como en economía, él sostiene el comunismo, sistema social más conocido con el nombre de *falansterismo*. Aunque hoy no se podría sostener algunas de sus ideas, más bien por su forma que por su fondo, puede afirmarse sin temor a que nos desmientan, que Carlos Fourier fué uno de los más grandes precursores del socialismo.

***

La Gran Revolución debía de haber sido el complemento de la evolución operada durante toda la Edad Media. En su desarrollo lo mismo por la acción del pueblo que por las primeras orientaciones de los intelectuales, esto es, por el pensamiento de la burguesía parecía que cumpliría toda su misión, la que consistía en hacer surgir al día siguiente de su triunfo, la emancipación de la especie humana, haciendo real y positivo el lema que servía de bandera a los revolucionarios: *libertad, igualdad y fraternidad*.

Si bien es verdad que del seno de la burguesía antes del período revolucionario salieron la mayoría de los librepensadores y los apóstoles de la emancipación humana, también es verdad que entonces no luchaban más que para libertarse del feudalismo y de la autocracia. Su divisa revolucionaria era una divisa metafísica, era todo un dogma para conquistar el sentimiento popular y anular los dogmas en que se basaba la nobleza y el gobierno autocrático para dominar al pueblo.

Se sabe que los pensadores del siglo XVII y del siglo XVIII, aprovechándose del progreso efectuado por los conocimientos científicos, venían gestando un movimiento contra el orden establecido, pero sin mayores resultados hasta que el pueblo en los campos y las villas se levantara impulsado más que por la obra de los pensadores por la miseria y la esclavitud que padecían. La divisa revolucionaria divisa metafísica, todo un dogma, sirvió para enardecer el entusiasmo del pueblo, pero en la mentalidad de los agitadores estaba que eran simples palabras sin mayor valor pero que servirían para derrumbar el andamiaje social de aquel tiempo. El pueblo ya levantado en armas, hizo uso de esa bandera y al final, solo al final, pudo convencerse que aquella no era otra cosa que una fórmula muy sonora, pero completamente hueca en su esencia, puesto que solo sirvió para poner trabas al régimen feudal que coartaba la libertad del pensamiento, de asociación y de palabra. Divisa que se aprovechó para proclamar la decadencia de la realeza y de la iglesia y proclamar los derechos del hombre y del ciudadano, inaugurando la era del terror y de la democracia jacobina.

A pesar del fracaso ruidoso del constitucionalismo inglés, Francia lo introdujo para construir el nuevo régimen y como consecuencia, los organizadores del nuevo organismo fracasaron y se vieron obligados a gobernar con el terror, estableciendo la dictadura; dictadura que más tarde trajo a Napoleón.

Como se ve, para los jacobinos la evolución operada entre la revolución cristiana y la gran revolución pasó desapercibida y es entonces, que como una necesidad surge la conspiración de los *iguales* encabezada por Babeuf, Cabet, Bounarotti y otros, para derrocar la dictadura de la Convención y proclamar la República social más en concordancia con la evolución y con la misma revolución.

El socialismo, que hasta entonces sólo era una aspiración vaga, muy comprensible, si se quiere, para los fundadores de sistemas sociales, pero incomprensible en toda su magnitud para el pueblo, adquiere cuerpo y toma carta de naturaleza en la sociedad, y toma más cuerpo, no sólo porque la Gran Revolución diera el triunfo al dogma jurídico de los derechos del hombre, sino porque surgen nuevos factores en la vida social, surge el industrialismo y el capitalismo con sus tentáculos de hierro declarando una guerra a muerte al campesino, al artesano y al artista. Una prueba de la existencia y de la vida del socialismo son los diversos movimientos que se efectuaron en toda Europa por espacio de cuarenta años, los cuarenta años siguientes después de la Gran Revolución, en los que se quieren ensayar los diversos sistemas de producción social; los talleres nacionales de Luis Blanc, los bancos de crédito popular de Proudhon, etc.

Cuando el socialismo toma verdaderamente cuerpo es después de 1840, en que se discuten ampliamente los diversos sistemas sociales, en que se abren camino *La Ciudad del Sol*, de Campanella; *La Utopía*, de Moro; *La Ciudad de Icaria*, de Cabet, y una serie de obras en donde se presenta al socialismo como doctrina social y humana de redención. En esa época aparece el *Manifiesto de los Comunistas*, subscrito por Marx y Engels, y Proudhon, con toda la vehemencia, dirige rudos ataques a la organización social con su Estado, su Propiedad, su Moral, etcétera.

Así se delinea todo un movimiento de emancipación social, haciendo ensayos de comunismo en Italia y en España, hasta el fin, que en septiembre de 1864 surge la Gran Asociación Innacional de los Trabajadores para orientar en el terreno revolucionario y filosófico todo el movimiento de redención social. Frente a la democracia La Internacional formula sus ideas de redención, ideas que están sustentadas en este hermoso *Documento histórico*, subscrito por Anselmo Lorenzo:

"...Las leyes que vinculan lo que nadie ha creado o lo que crearon todos los hombres que nos precedieron por el trabajo y por el estudio, son leyes expoliadoras, son leyes injustas, son leyes infames, que sólo pueden obtener la aprobación de los detentadores de nuestra tierra, de nuestra riqueza, de nuestra ciencia. Los que formularon esas leyes, los que las conservaron, los que a ellas se someten y los que las aplauden son culpables del crimen de lesa humanidad; por ellas se halla contenido el progreso, por ellas se ve tan reducido el término medio de la vida humana, por ellas se atrofia la inteligencia de un número espantoso de hombres, por ellas viven aún lozanas las supersticiones y creencias de la Edad Media, por ellas vive raquítico y anémico nuestro cuerpo, por ellas se ceban en nuestras poblaciones horrorosas epidemias y por ellas tienen medio de acción un sinnúmero de enfermedades que siegan en flor tantas vidas que serían la honra y el orgullo de nuestra especie.

"No tiene dueño la tierra, como no lo tiene el aire, la luz, los mares, el subsuelo, los bosques y todo cuanto existe sin el trabajo del hombre.

"No tiene dueño la ciencia, personificación nobilísima y gráfica de la solidaridad humana, suma total de los conocimientos parciales de cada ser, de cada generación, de cada pueblo histórico...

"No tienen dueño los medios de producción, consecuencia y aplicación de los conocimientos científicos.

"Porque la tierra, la ciencia y los grandes artefactos mecánicos no los crearon sus detentadores, sino que se crearon por causas independientes de la actividad del hombre o se produjeron por el trabajo de todos los hombres, y el disfrute que de un título de propiedad o de un diploma universitario y con ellos explota y tiene en estado de dependencia a sus semejantes, merece el calificativo que la sociedad actual aplica al que se apropia de lo ajeno contra la voluntad de su dueño.

"La verdadera y científica unidad social es el productor."

. . . . . .

"La primera colectividad social es la agrupación local de los productores de idéntica profesión. El pacto fundamental se verifica entre el productor y la agrupación respectiva o similar de productores.

"Las agrupaciones de productores de una localidad celebran un pacto por el cual forman una entidad que facilita el crédito, el cambio, la instrucción, la higiene, etc., y celebra pactos con otras localidades para el crédito y cambio en mayor esfera, a lar par que las comunicaciones, transportes y servicios públicos generales y recíprocos; otras entidades, formadas en virtud de condiciones geográficas especiales, como calidad y configuración del terreno, clima, etc., pueden constituirse mediante pactos especiales basados en principios económicos y de facilidad de producción, de cambio y de transporte.

"La tierra, las minas, las fábricas, los ferrocarriles, los barcos y, en general, todos los medios de producción, transporte, cambio y comunicaciones, declarados propiedad social, deben pasar a título usufructuario a las colectividades trabajadoras."

Esto es en síntesis las ideas de La Internacional de los Trabajadores, y dado que éstas fueran formuladas contra la organización social a base de democracias, el pueblo empezó a hacer caso omiso lo mismo de la monarquía que del Vaticano; lo mismo de la república que de la autocracia, porque todos esos regímenes políticos le habían hecho perder la fe en todo sistema social que no preconizara la emancipación de todos los seres humanos. La Internacional levantó el espíritu de la plebe lo mismo en las ciudades que en las villas. Y surgieron los trabajadores a la lucha para destruir la obra de castración que el cristianismo había efectuado al través de los siglos.

Esa era la constatación directa de una realidad, era la denuncia audaz de la causa del malestar que invadía a toda la sociedad, y, sobre todo, era la indicación del remedio adecuado que se precisaba para aquel mal.

El cuerpo de doctrina formulado era destinado para operar una completa transformación social desde abajo, desde la llanura, desde la plaza pública, en una palabra, desde las mismas entrañas del pueblo; era algo así como un nuevo evangelio que surgía condenando a la pena de muerte a todo un estado social; era la bancarrota de una era de barbarie. Era el socialismo.

ANTONIO LOREDO

Los trabajadores no están interesados en la maquinaria del gobierno, sino en el gobierno de la maquinaria.

"Vida Anarquista" POR ANSELMO LORENZO

Tenemos a la venta, al precio de una peseta, este libro, segundo volumen de la BIBLIOTECA de : : : : Tierra y Libertad

Pidiendo más de 5 ejemplares se hace el 25 p. 001

Los principios esenciales de la sociedad moderna

Con objeto de comprender claramente la direccion que va tomando el desarrollo de la sociedad, y para ver lo que se ha adquirido hasta ahora por medio de la evolución progresiva, y lo que podemos esperar a conquistar en lo futuro, debemos de considerar detenidamente, primero de todo, cuales son los caracteres más distintivos de la sociedad moderna y del Estado moderno.

No hay para qué decir que la sociedad, tal cual es actualmente, no es el desarrollo lógico de cualquier principio único fundamental aplicado a la infinita variedad de las necesidades de la vida humana. Lo mismo que cualquier otro organismo viviente, la sociedad representa, al contrario, un extremado resultado complejo de miles de luchas y miles de transigencias, de supervivencia del pasado y de aspiraciones hacia un mejor futuro. El espíritu teocrático de la remota antigüedad, escalvitud, imperialismo, ilotismo, la comuna de la Edad Media, las viejas supersticiones, y el nuevo espíritu—todos estos están más o menos representados con todos los posibles grados, en las sociedades de los presentes tiempos. Sombras del remoto pasado, y líneas generales del futuro; hábitos y costumbres cristalizadas como la Edad de Piedra, y aspiraciones hacia un futuro el cual difícilmente puédese percibir en el horizonte—todos estos hanse encontrado en nuestras aglomeraciones humanas del presente, luchando una contra otra en cada individualidad, en cada incubadero de la sociedad, y en cada generación.

De todos modos, si consideramos las grendes luchas, las grandes revoluciones populares que se han realizado en Europa y América desde el siglo XII, vemos salir distintamente un principio en todas estas luchas. Todos los movimientos revolucionarios de los últimos ocho siglos han dirigidos a la abolición de lo que sobrevivió en la antigua esclavitud en su forma mitigada: "Servidumbre".

Todas estas luchas tuvieron por objeto, unas veces, liberar a las populaciones rurales, y otras, a los habitantes de pueblos, a los ciudadanos, o ambas, "del trabajo obligatorio" que fué impuesto sobre ellas por la ley, con ventaja de los amos. Reconocer el derecho de cada hombre de disponer a su voluntad sus fuerzas personales, el derecho de hacer el trabajo que el mismo escoge, y cuando a él le guste hacerlo, sin que nadie tenga el derecho legal de "obligarle" a hacer este trabajo—en otras palabras, la liberación de la "personalidad" del campesino y del artesano—esto fué el objeto de todas estas revueltas populares. Los levantamientos de las columnas en los siglos X, XI y XII; las insurrecciones de los campesinos en los siglos XV y XVI en Bohemia, Alemania y en los Paises Bajos; las revoluciones de 1381 y 1648 en Inglaterra; y finalmente, la Gran Revolución de 1789-93 en Francia—todas tuvieron este propósito.

***

Es verdad que el objetivo de estos levantamientos fué tan sólo parcialmente conseguido. En proporción, a medida que el individuo se iba emancipando a sí mismo, ganando su libertad "personal", nuevas condiciones le fueron impuestas, al objeto de paralizar su libertad, forjando nuevas cadenas, y volviendo al viejo yugo bajo la amenaza del hambre. Un ejemplo demostrativo se dió cuando los siervos rusos, liberados en 1861, fueron obligados a pagar por su liberación con el desempeño de las tierras que habían cultivado durante muchos siglos, lo cual significa pobreza y miseria y la exposición de una nueva esclavitud económica. Y lo que se hizo en Rusia se hizo también en una forma u otra en toda la Europa occidental durante los siglos XVII y XVIII. La compulsión física desapareció, pero se establecieron nuevas formas de opresión. El ilotismo personal fué abolido en las leyes del Estado, pero reapareció en una nueva forma—"la esclavitud económica".

Sin embargo, con todo esto—teóricamente, en "Ley"—se ha proclamado como principio fundamental de nuestra sociedad moderna. En teoría la libertad del trabajo ha sido proclamada como el derecho de cada uno. Según la ley, el trabajo ha dejado de ser obligatorio para todo el mundo. Ya no existe ninguna casta de esclavos que estén obligados a trabajar para su amo; y cuando menos, en Europa, ya no existe más que una clase de hombres obligados a dar a su amo tres días de trabajo cada semana a cambio de poder usar un pedazo pequeño de tierra, a la cual el siervo antiguamente quedaba atado a ella toda su vida. Todo el mundo—al menos bajo la ley—es considerado libre para trabajar a donde le plazca.

***

Y a pesar de todo sabemos cuán ilusoria, cuán irreal es esta supuesta libertad. Millones y millones de hombres, mujeres y niños están forzados todos los días, bajo la amenaza del hambre, a dar su trabajo al amo, aceptando las condiciones impuestas por éste. Y sabemos también, y tratamos de hacerlo comprender por las masas, que bajo el nombre de tierra-rentada, casa-rentada, interés, ganancia, etc., que se le paga al poseedor del capital, el obrero industrial y el jornalero agrícola continúan dando, a varios amos, en vez de uno, lo mismo que antes pagaban tres días de trabajo al propietario para poder cultivar un pedazo de terreno o simplemente para vivir bajo su tejado.

Sabemos aún más: que si algún día un economista llega a hacer una verdadera "economía política y calcula todo lo que diferentes amos—el que emplea a los obreros, el propietario de casas, el poseedor de tierras, los innumerables intermediarios, los rentistas, el Estado, etc.—pagan directa o indirectamente sobre los salarios de los obreros, uno se maravillaría al saber lo poco que se invierte para pagar a los otros trabajadores, cuyos productos son consumidos por todos los trabajadores. El obrero difícilmente se imagina cuán pequeña es la parte que se paga al trabajador agrícola, el cual, ha producido el trigo que él consume, el albañil que construyó la casa que habita, los que han tejido y hecho los trajes que viste, los muebles que tiene en su casa, etc. Uno se maravillaría al saber lo poco que invierte el capital para pagar todo aquello que los trabajadores producen y otros trabajadores consumen en comparación a la inmensa parte de ganancia que va a llenar los cofres de los barones feudales de nuestros tiempos.

***

De todos modos, este robo que se comete contra el trabajador no lo realiza el amo por imposición, según la ley. Para este propósito existe un mecanismo complicado, extremado complicado, impersonal e irresponsable. En nuestros días, el obrero da, lo mismo que en los tiempos antiguos, una parte considerable de su vida trabajando para los privilegiados; pero ahora no se hace bajo el látigo del amo. La esclavitud ya no es obligatoria para el cuerpo como lo era en los tiempos feudales. Ahora el esclavo es arrojado por las calles y se le obliga a vivir en barrios pestilentes; se le ha reducido a que nunca pueda satisfacer su hambre, y se le fuerza a ver morir a sus hijos por falta de alimentación y de higiene; se le constriñe a pedir limosna en su vejez o a encerrarse en un asilo. Pero no se le llevará al cuartelillo de policía a recibir una tunda de azotes por haber cosido mal una prenda de ropa o por no haber arado bien un campo, como pasaba en los tiempos de nuestra juventud en la Europa oriental, hacíendose en toda la Europa.

Bajo el sistema presente—el cual es a menudo más feroz y despiadado que los antiguos—el hombre, de todos modos, tiene un sentimiento más elevado de la libertad personal. Sabemos que para el proletariado tal sentimiento es casi una ilusión; y todavía debemos reconocer que todo progreso moderno y todas las esperanzas para el futuro están basadas sobre este sentimiento de libertad, a pesar de las limitaciones que pueden haber.

El hombre más mísero, en los obscuros momentos de su abatimiento, no cambiaría su lecho de piedra bajo un arco de puente para obtener el alimento diario del esclavo, con las cadenas inclusive. Más que esto: el sentimiento, el principio de la libertad personal, es tan querido al hombre moderno, que continuamente vemos grandes populaciones de trabajadores pasar hambre y toda clase de privaciones y presentarse delante de las bayonetas de sus tiranos, solamente para mantener algunos derechos conquistados.

Las huelgas más obstinadas y las revueltas populares más sangrientas de nuestros días, se producen más a menudo por cuestiones de derechos que por cuestiones de salarios.

***

El derecho a trabajar en lo que el hombre escoja para hacer, mientras tanto pueda escoger, queda siendo "el principio" de la sociedad moderna. Por consiguiente, la principal acusación que nosotros cargamos a la sociedad, es que esta libertad, tan cara para el hombre, es continuamente reducida a una ficción, ya que se coloca al trabajador bajo la necesidad de "vender" su trabajo al capitalista, siendo el Estado moderno el instrumento principal para mantener al trabajador bajo la necesidad, por medio de monopolios y privilegios que continúa creando a favor de una clase de ciudadanos, en detrimento de los otros.

Empieza, sin embargo, a ser una creencia general que el principio fundamental, con el cual todos estamos de acuerdo, es evadido continuamente por medio del gran desarrollo que toman los sistemas monopolizadores. El que no posee nada es una vez más el siervo de aquellos que poseen, porque está obligado a aceptar las condiciones de los poseedores de la tierra, de la fábrica, de las casas, del comercio, etc.; se le fuerza a pagar al rico—a todos los ricos—un inmenso tributo, como una consecuencia del monopolio establecido. Estos monopolios llegan a ser odiados por el pueblo, no solamente debido a la vida holgazana que garantiza a los ricos, pero principalmente debido a los derechos que ellos dan a los monopolizadores en contra de la clase trabajadora.

Por consecuencia, la gran falta que encontramos en la sociedad moderna es que, después de haber proclamado el principio de la libertad del trabajo, ha creado tales condiciones la posesión propiedad, que "ellas no permiten al trabajador ser el amo de su trabajo". Ellas han anulado este principio y han colocado al trabajador en tal condición, que "debe" trabajar para enriquecer a sus amos, y perpetuar, como si lo fuera, su propia inferioridad. El está obligado a forjar sus propias cadenas.

Pues bien; si es verdad que el principio de la libertad del trabajo es realmente caro al hombre moderno; si él repudia el trabajo servil y anhela la libertad personal, entonces el camino que debe seguir todo revolucionario es bastante evidente.

El repudiará toda forma de disfrazado ilotismo. El trabajará para poner un fin al estado de cosas en el cual la libertad llega a ser una palabra vacía. El tratará de conocer las causas que imposibilitan al obrero de ser el dueño de su propio cerebro y de sus manos, y se dedicará a la abolición—por la fuerza, si es necesario—de los obstáculos que se oponen a esta libertad.

PEDRO KROPOTKIN

El proceso Beilis

Todos conocen más o menos la leyenda que en Rusia corre de boca en boca sobre los israelitas, como sacrificadores de víctimas humanas en sus ritos religiosos, y Beilis, uno de aquellos israelitas, estuvo acusado de haber sacrificado cierto número de mujeres y niños en holocausto de sus dioses, pero la revista israelita que aparece en Buenos Aires con el título de *Sabbien* ha organizado una información con el propósito de saber cual era la opinión de los hombres de letras y de los pensadores, y la redacción hace la pregunta en los términos siguientes:

"Frente a la civilización moderna ¿qué opina usted de la acusación jurídica levada a cabo en Rusia últimamente, basada en la leyenda que presenta a los israelitas como sacrificadores de víctimas humanas en sus ritos religiosos?"

La contestación que sigue es la de nuestro compañero el poeta Alberto Ghiraldo que por lo sintética y razonable demuestra a las claras cual es la opinión que tienen los anarquistas sobre la llamada civilización moderna.

Hela aquí:

"Sería el caso de preguntar primero: ¿frente a qué civilización? ¿A la que, según la gráfica frase, quema, empala y decapita aún, en todas las latitudes del globo por el crimen de pensar? ¿A la que persigue y mata a tiros a los ladrones de menor cuantía en la primera de las ciudades del mundo contemporáneo —he nombrado a Londres— respetando y ensalzando a los formidables despojadores de la riqueza común? ¿A la que en Francia encarcela a los enemigos del militarismo, vale decir, de la guerra, el crimen más nefando que hayan cometido los hombres? ¿A la que en América —¡oh, tierras de Sam!— ahorca a los propagandistas de la idea más elevada, más amplia, más fraternal y más pura concebida por las mentes? ¿O a la que en Rusia y la Argentina deporta, encarcela o confina por el delito de expresar por la *palabra* escrita o hablada, sentimientos dignificadores de la especie?

"Sostengo que la interrogación falla por su base, puesto que lo existente con el nombre de *civilización moderna* es toda vía una ilusión, un espejismo con el cual se consuelan los cerebros encargados de prepararla.

"¿Como hemos de asombrarnos entonces de que al judío Beilis se le procese, tomando como base de la acusación judicial una leyenda forjada en una nación de la cual han tenido que huir, para salvar sus vidas, flores de humanidad tan excelsas como Kropotkine y Gorkii? Dicho queda, pues: la interrogación falla por su base...

ALBERTO GHIRALDO"

Por la propaganda

Después de reflexionar profundamente sobre el problema importantísimo de la enseñanza científica racional, los hombres se han agrupado animados por el propósito de dar a conocer los medios de levantar el espíritu progresivo de la humanidad.

Hasta hace poco no ha habido esa relación íntima que debe existir entre los educadores y los que tienen la misión de velar y ayudar a la implantación de la verdad demostrada. Ahora, teniendo en cuenta la buena voluntad y las elevadas miras que guían a los propulsores de la nueva ciencia pedagógica, se siente la necesidad apremiante de una orientación bien definida que pueda conducir a la meta posible de las aspiraciones ideológicas.

Afortunadamente, muchos individuos van despojándose de todo egoísmo abyecto y de toda vanidad personal, porque han adquirido la convicción de que nada hay tan sagrado como la escuela, puesto que en ella se han de formar esas generaciones fuertes que han de empujar a la humanidad hacia el camino de la dicha. Creen firmemente que obra tan grandemente emancipadora, está por encima de todo principio dogmático y bien merece toda la abnegación de los que se interesan por el advenimiento de la justicia social. La sabiduría o la fatuidad pueden ser suplidas ventajosamente por el amor al progreso, y la firme voluntad de lucha animará con fuerza generosa la continuación de un trabajo que puede dar resultados eficacísimos.

Conformes con la iniciación pedagógica de la Escuela Moderna, ella ha de ser la inspiración para robustecer las energías que los maestros desarrollan en beneficio de sus educandos. Los que no estén suficientemente preparados en la noble profesión de la enseñanza, encontrarán en las publicaciones profusamente divulgadas en pro del racionalismo un método eficazpara resolver dudas, aclarar conceptos, desvanecer errores e impulsar al estudio constante de una cuestión tan primordial, cuya magnitud no puede encerrarse en estrechos escalusivismos, sino que ha de abarcar los vastos horizontes de la constante renovación que la mentalidad y las aspiraciones de nuestra época reclaman en beneficio de las futuras generaciones. Se ha de demostrar a la gente vegetativa que hay superioridad en las ideas de liberación, que un criterio esclarecido puede hacer prácticas decisiones escolares. Precisa para esto el apoyo y el concurso de todos los que poseen buena voluntad, y que cada uno se haga digno de la confianza que en él depositen los demás, asumiendo la responsabilidad que se impone como ser consciente que participa de la lucha candente entre los errores atávicos y las demostraciones científicas. El afán primordial ha de consistir en mantener la pureza del ideal que en sí lleva la educación integral para ambos sexos y la actitud ha de ser francamente hostil contra toda tendencia regresiva o proposicionalista, pero dando la mayor amplitud de discusión, pues al comprender la extensión progresiva de tal idea, debe admitirse con entusiasmo toda reforma que se presente a disminuir las dificultades estacionarias que puedan entorpecer el camino del éxito.

Estando convencidos de la necesidad de renovar la escuela, nos hacemos esfuerzos para organizar una enseñanza verdadera, y con paciencia perseverante no hay duda de que los éxitos serán cada día mayores en el terreno de la educación y de la instrucción, tan necesario al desarrollo del individuo y de toda la humanidad.

M. COSTA-ISCAR

(De *La Escuela Popular*, de Buenos Aires).

El Socialismo Gremial

Un compañero de Bilbao ha tendido la ocurrencia, que agradezco, de enviarme *El Liberal*, que extracta una conferencia de Maeztu en Eibar sobre el tema que me sirve de título, y que fué recibida con grandes salvas de aplausos.

Si los aplausos significan admiración de la elocuencia, pueden pasar como tributo al arte; mas si se consideran como aprobación de los pensamientos expuestos, los trabajadores de Eibar están equivocados.

Me interesa mucho desvanecer esa equivocación, y al efecto me propongo desvanecerla en lo tocante a alguno de los puntos principales; los demás, faltos de base, se perderán en el vacío; no valen la pena de mencionarlos.

Suponiendo exactitud en la reseña periodística, dice Maeztu:

> Se trata de pensamientos que están como en el horno, que no ya de pensamientos hechos y propagables; pero puesto que llevamos un siglo en España en que monárquicos y republicanos, autoritarios y socialistas, no han hecho más que traducir ideas extranjeras, esta noche nos vamos a permitir el lujo de hablar de una idea que todavía no está hecha, sobre la cual no hay libros escritos y que apenas ha empezado a vivir en las cabezas de diez o doce europeos.

Esa afirmación es inexacta; no se halla el socialismo gremial a que se refiere empezando a vivir en la cabeza de una docena de europeos, puesto que movimientos gremiales o sindicalistas hay, aparte de muchos y grandes en Europa, en Africa del Sur, en América del Sur y del Norte, en Asia y aun en Australia, en todo el mundo, sino que vivió clara y brillante en las cabezas de los delegados del Congreso de Barcelona de 1870; ni tampoco los españoles hemos traducido en este asunto ideas extranjeras, sino que los extranjeros las han tomado de España, como he manifestado y probado diferentes veces, afirmando que la Confederación General del Trabajo de Francia cuenta, entre las causas de su fundación, la influencia española.

Hay una prueba aplastante contra esa inexactísima afirmación. Véase: la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, en el bienio de 1911 a 1913, abrió un concurso, terminado el 31 de diciembre de 1913, para el tema

Origen, desarrollo y transcendencia del movimiento sindicalista obrero

ofreciendo el premio de 4,000 pesetas.

Por cierto que trató este tema y presentó su trabajo, trabajo importantísimo que he tenido el gusto de leer, un joven anarquista-sindicalista, y hasta el presente no se ha publicado el fallo del jurado. (Mucho me temo que ese retraso se deba a escrúpulos burgueses ante la lógica racional sindicalista).

Además un tipógrafo barcelonés, inspirado en aquel tema, ha escrito y viene publicando por entregas el *Sindicalismo Internacional*.

Eso sin contar la inmensidad literaria que representa el conjunto de la prensa obrera internacional y el gran número de folletos y aun libros sindicalistas escritos en todos los idiomas.

Claro es que cuando la Academia se propone dilucidar el tema sindicalista es porque lo ve vivir, no en una docena, sino en docenas de millones de cabezas. ¿Cómo ignora esto Maeztu?

Si Maeztu hubiera estudiado el socialismo en las cosas y en los hechos al mismo tiempo que en los libros; si sus estudios tuvieran un objeto más personal y más elevado que escribir crónicas periodísticas para diarios burgueses; si se despojara de cierta aristocrática superioridad intelectual, y si recurriera más a la razón que a la imaginación, sería mejor para todos; su fama de intelectual tendría fundamento sólido y además no perturbaría la inteligencia y la voluntad de los trabajadores de Eibar y de los lectores de *El Liberal* con su desdichada conferencia, ahorrándome el trabajo de rectificarle por segunda vez.

Continúa Maeztu:

> Esta idea es la del socialismo gremial o sindicalista, que es una tentativa de encontrar una unidad sintética en que dentro de algunos años puedan unirse las dos corrientes en que está dividido actualmente el socialismo europeo: el socialismo propiamente dicho y el sindicalismo.

He ahí otro error: no dos corrientes, sino una corriente principal que sigue la vía progresiva a través de un cauce dificultado con obstáculos, y una sangría o una desviación, subdividida en varias desviaciones, destinadas a evaporarse y a perderse en árido desierto, es lo que ve Maeztu como aquellos de quienes se dijo que tienen ojos y no ven.

El socialismo, derivación y progreso del movimiento popular comunista de la Revolución francesa es una continuación de los recalcitrantes o exaltados de 1793; de Babeuf en 1795; de Fourier, de Blanqui hasta la Internacional, en la cual, la corriente utilitaria y autoritaria, frente al ideal francamente emancipador de los anarquistas, se desvió y se empantanó en el parlamentarismo, la cooperación, el mutualismo y el retormismo.

De modo que lo que se entiende por sindicalismo, en vista de que la palabra *socialismo* se ha prostituído como tantas otras del vocabulario político, representa la corriente única del movimiento comunista emancipador del proletariado.

Me he fijado especialmente en los puntos indicados de la conferencia de Maeztu, porque es preciso dejar bien sentado lo que intentan negar constantemente de manera directa o indirecta los escritores burgueses, que la emancipación del trabajador ha de ser su propia obra, y en ella, los inteligentes de la burguesía o de cualquiera de las ramas del privilegio, cuando a ella vienen de buena fe son unidades como cada individuo, con mayor número de iniciativas si han recibido instrucción y educación superior, pero sin ningún mando, jerarquía ni dirección; cuando no, son sencillamente perturbadores.

Si yo pudiera ir a Eibar desarrollaría ampliamente las afirmaciones que opongo a las de Maeztu; pero ya, que esto es imposible para mí, valiéndome del corresponsal de TIERRA Y LIBERTAD en esa población, tengo el gusto de enviar un ejemplar de mi libro *Hacia la Emancipación* a la biblioteca de aquel centro obrero para si aquellos trabadores tienen a bien leer en él cuanto expongo acerca del sindicalismo.

Más aun: Si en Eibar hay algún amigo y compañero mío, convencido anarquista, que quiera prestar a la causa un servicio y a mí un gran favor, le pido convoque con urgencia a los trabajadores de esa población en local a propósito, y les lea en mi nombre los capítulos del VIII al XII de mi citado libro como una conferencia titulada

El Sindicalismo moderno, dándome anticipado aviso.

Ese medio me parece adecuado para desvanecer la confusión producida por Maeztu con su conferencia, no sólo en los puntos que dejo señalados, sino en otros, que no expongo ni rebato por falta de tiempo, y también porque temo que no estén bien expresados por el periodista autor de la reseña.

ANSELMO LORENZO

Clamor de presos

En Chinchilla en el pico de una risco sa montaña, nevada las dos terceras partes del año, hay un penal donde el preso es tratado peor que las bestias, gracias a dos flamantes Ayudantes que han obtenido el cargo por oposición después de un largo estudio que de poco les habrá servido pues no creo hayan encontrado en asignatura alguna el encomio del atropello al preso.

A Palomeque y Moltó, que así se llaman los desalmados, si es cierto lo que nos comunican desde allí, lo mismo les importa mandar a los "cabos" o a los de la "ronda de vigilancia" apalear a algún penado que, distraído, yendo con la cabeza descubierta, no les haya saludado, que coger un grueso garrote y romper algún hueso del desgraciado que haya de tal forma delinquido.

A estos señores les secunda el Administrador señor Rojas, que a más de hacer de su cargo una mina de oro, también se solaza agrediendo impunemente a los penados.

Si el señor Director del Penal no mirara y respetara tanto su edad, y se dedicara un poco a corregir estas anomalías indignas de ser cometidas por hombres que si a algo están dedicados es a mitigar los sufrimientos de los caídos (que por esto y por nada más, está constituida la escuela de criminalogía), dentro de poco volvería el Penal a su estado normal.

Si este señor no hace nada en este sentido ¿no se podría llamar la atención del señor Director General de Prisiones?

Prozimo a agotarse la edición del ALMANAQUE DE TIERRA Y LIBERTAD PARA 1914, rogamos a los paqueteros que les hayan sobrado ejemplares, se sirvan devolverlos a la mayor brevedad, al objeto de poder servir los pedidos que se nos hagan. A la vez les encareceremos la más pronta liquidación.

VIAJE

Para el compañero Cardenal

(A la memoria de Gorki)

Parpadeaban las doradas estrellas como chispas de oro, ornando el azul obscuro del inmenso manto firmamental. La pálida luna, como flotante globo de plata, voltea en los infinitos espacios, rodeada de nebulosos encajes gironados. La carretera, como monstruosa serpiente conicienta, acababa las dos filas de árboles que, cual fantasmagórico ejército de sombras, se extendían uniendo el dormido villorrio con la estación. Era la hora en que la luz, hundida tras montañas, dejaba que por todo el horizonte se tendiera la cortina inmensa. Habíamos dejado al pueblo entregado a la placidez de su reposo y nos dirigíamos presurosos a tomar asiento de tercera en el coloso reptil de hierro que nos conduciría a la capital dentro de su voluminoso vientre de madera.

Llegamos a la estación al mismo tiempo en que el monstruo daba al viento su estridente y agudo pitazo de sirena y, avanzando sobre los rieles, dejaba ver sus rojizos ojos iluminadores e impasibles y exhalaba infernales bocanadas de humo negro en danza de chisporroteantes luminarias. Fuése disminuyendo la velocidad; el encargado dió «vía libre»; el vehículo entró en agujas; dióronse las reglamentadas contraseñas; el tren paró en firme a presión de sus automáticos frenos y el trasiego de viajeros, que bajaban y subían, algarabaron por algunos momentos el anden y salas de espera. Dióronse las convenidas señales y las preventivas voces de aviso; funcionaron los silbatos, bocinas y campanillas; los purgadores comenzaron a despedir sus blancas nubes de cargado vapor y, lentamente, el colosal monstruo puso en movimiento sus remos, arrastrándose, pesadamente, en deslice sobre su camino de hierro. La uniforme aceleración animó el movimiento; hízose más suave el traquetear de los vagones; el ruido de voces y golpes se convirtió en más confuso, y la serpiente se internó en la obscuridad con vertiginosa carrera de increíble velocidad. Las horas pasaban veloces y el espacio recorrido aumentaba disminuyendo la distancia que nos separaba de la capital. Por entre las ventanillas del coche veíamos pasar como fantasmas, en atropellado orden, las siluetas de los árboles y palos del telégrafo y como embrujados encantos las chumberas y luces del camino. Un prolongado aviso de sirena, como ay lastimero de compasión atormentado, anunció la proximidad de un tunel y el reptil, que en su seno nos llebaba, se internó en el agujero, atravesando la cadena de montañas que nos separaba del otro valle.

En nuestro departamento viajaba una jovencita enlutada y simpática. Representaba tener veintidos años proximamente. Era alta y de una esbeltez que llegaba a los límites de lo delgado. Blanca y de sonrosadas mejillas nacaradas. Con celestiales ojos de un caprichoso azul sonador. De rizada cabellera dorada que rubia de una manera gentil. Finísimos labios rosa guardadores de una brillante sarta de diminutos dientecitos marfileños y deliciosa barba que hacía bellísimo contraste con su recta nariz. Bonísimos pechos de virgen que dibaban con la escultural delicadeza de sus bien delineados contornos. Manos que parecían hechas para cortar flores, para acariciar niños y para arrancar salmodías melodiosas a las teclas de un piano. La dulce y melancólica tristeza de apacible poesía se retrataba en el rostro de aquella sentimental y le imprimía el sello que el sentimiento de la Belleza graba en los enamorados del Arte.

Al subir al coche, le saludamos con una reverencia que ella supo contestar con una graciosa inclinación de cabeza y una preciosa sonrisa; mas no pasó de ahí y, abriendo un libro, que tenía en el asiento junto a ella, prosiguió la lectura, sin que, durante todo el tiempo, se mezclase en la conversación que, sobre el Ideal, entablamos mi compañero de viaje, Prieto y yo, para distraer el ocio durante el camino. Hablábamos encomiando las excelsitudes y magnificencias que nuestra Idea cuando, al girar la conversación, recayó nuestra charla acerca del concepto que teníamos sobre el «amor libre y puro del Ideal» y que la crítica a que nuestra sana lógica sometía la convencional mentira de los actuales «matrimonios indisolubles». Al llegar a este sugestivo tema, y cuando más animados nos hallábamos en nuestras divagaciones, la joven, cerrando el libro y con una ingenua y natural familiaridad, digna de aplauso, mezclóse en la conversación que veníamos sosteniendo y, con una sencillez inimitable dijo: «Permitidme, queridos camaradas, que entre a formar parte de vuestra reunión. Los conceptos vertidos hasta ahora no me hacen dudar de que me encuentro entre compañeros y esto me basta para echar mi cuarto a espadas. Yo también, como vosotros, mis hermanos de Ideal, anhelo el derrumbamiento de los presentes e hipócritas convencionalismos y ansío la implantación de una dichosa era de Paz y Amor. Yo, como todos los adoradores de la Verdad, combato las mentiras del presente. Yo, uniendo mis escasos esfuerzos a los de todos los enamorados de la Belleza, amo el Arte y con él convivo. Y también yo, joven mujer, rebelde por mi juventud, que mira al porvenir, y digna por mi dignidad de sexo, que aspira a la igualdad, como todos los defensores de la Bondad, trato de extirpar la venenosa semilla de la maldad presente. Y también, como todos los Cristos, como todos los predicadores de Paz, como todos los sembradores de Verdades, camino por el calvario, azotada por los verdugos, condenada por los Césares y no comprendida por la ignorante masa de corifeos aclamadores y siervos abúlicos que llevan sobre sus hombros el yugo que los tiranizaba sin protestar.»

Así habló, con arrebatadora elocuencia y con entusiasta convicción, aquella joven Ideal; y desde aquel momento establecióse entre los tres viajeros la comunicativa reciprocidad, cariñosa enlazadora de cerebros que piensan igual y de corazones que sienten lo mismo.

Calló la joven y de sus radiantes pupilas lucérticas se desprendieron dos tranquilas perlas líquidas que rodaron, humedecíendolas ligeramente, sobre las encapuladas rosas de sus mejillas, cual diamantina constelación de aquellos soles.

Largo rato estuvimos hablando sobre el tema del Amor y, avivados en deseos de saber e instigados por la curiosidad, hubimos de preguntarle hacia dónde viajaba, cuál era su rumbo.

«—Queridos hermanos—nos dijo,—bástea saber, como desde el extranjero de la obra de Gorí, que camino siempre hacia el país de mis sueños: hacia la parte donde el sol se eleva «verso la parte donde se lava il sole», hacia Oriente: con rumbo hacia la venturosa ciudad de la Paz y del Amor. No tengo patria: mi patria es toda la Tierra. No tengo familia: mi familia es toda la Humanidad. No tengo hijos: mis hijos son todos los niños: mis hermanos son todos los hombres: mis padres todos los ancianos: mi lema Bondad, Verdad y Belleza. Viajo desde mi infancia, sembrando Ideas Redentoras, dulcificando corazones, fortificando cerebros, secando lágrimas, domando voluntades, enseñando Ciencia, destruyendo errores y propagando salud al enfermo, rebeldía al humillado, pan al hambriento, potencia al abúlico, vestido al desnudo, sabiduría al ignorante, libertad al esclavo. Yo visito al artista en su taller y doy aspiración a inspiración a sus obras: yo visito al maestro en su escuela y le enseño a formar de los cándidos niños de hoy los hombres buenos del porvenir: bajo a las profundidades de la mina y recorro el campo y me interno en la fábrica y visito las bibliotecas y en todas partes predico la Nueva Religión. Yo entro en las celdas, en los cuarteles, en los presidios, en los antros del vicio como en las míseras pocilgas del dolor y la escasez, y en todos sitios encuentro lágrimas y lamentos y dolores y ayes, con los que enciendo el fuego de las injustas indignaciones y rebeldías. Yo visito universidades, círculos, museos, castillos, claustros y palacios y en todas partes denuncio el perfumado de mis esencias. Por eso, yo he viajado mucho; mucho viajo y aun me queda mucho que viajar, hasta llegar al país feliz de la Armonía. Por eso, he tenido mis sueños; sueños que han de convertirse en vividas realidades. He sufrido, sufro y aun he de sufrir crueles persecuciones, castigos tan inmerecidos como cruentos; el desprecio de los ignorantes, que quieren mucho pero merecer serlo; la burla cruel de los imbéciles; el suicida desdén e indiferencia de los irredentos ilotas, que no me comprenden. Sufriré la ira de los tiranos desencadenan contra los que se anteponen a sus épocas. Mucho he de recorrer a caballo, en coche, en ferrocarril, en automóvil y en aeroplano, pero más aún me queda que caminar a pie por las heladas estepas, por el cálido desierto y por las sierras peñascosas. Seguiré llamando a las puertas de las míseras chozas y a los góticos y suntuosos alcázares. Visitaré caseríos, aldeas, pueblos, villas, ciudades, y cortes, dando al viento el espantador foque de mi heráldica trompeta anguradora de futuras reivindicaciones. Tengo aún que besar las inmáculas frentes altivas de los que sepan morir en defensa de mi Sublime Idea; y no quedan muchas gotas rojas de sangre que recoger con mi sudario de las vertidas en los dantescos infernos del inquisidor trabajo. Mi errante peregrinación es larga y penosa, como largo y penoso es el parto feliz de las grandes concepciones. Soy la incansable propagandista del Amor Inmenso que no sabe rendirse, que no quiere, que no puede rendirse jamás.—»

Así habló aquella mujer, viva encarnación del Ideal hondamente sentido, y puso tal fuego en sus palabras, que parecía el hada misteriosa de un sueño de poeta, arpegiadora de las salmódicas estrofas melodiosas de dulces canciones de Amor y Poesía. Habló la joven con el tierno corazón henchido de venturosas esperanzas y con el cerebro rebosante de vivificadoras convicciones, con el extásico arrobamiento que le produjera una negativa visión de cuanto decía.

El silencio revolotéo por algunos momentos a nuestro alrededor y el ensimismamiento hubiese seguido largo rato, si la cristalina y dulce cascada de simpática voz de nuestra nueva y querida compañera no hubiese roto el mutismo.

«—Yo se unir—prosiguió la joven,—se unir en estrecho lazo de amoroso cariño a los hombres de ambos sexos, sin raza, clase, ni nacionalidad. Convierto en hermanos a los que creyeron ser enemigos irreconciliables. Mi lógica pulverizadora derriba los pedestales de los falsos ídolos tiránicos y establece el imperio de la Razón. Convierto los templos en talleres y las cárceles en escuelas. Los cuarteles son transformados en graneros y las armas en aperos de labranza. Mi demoledora piqueta derrumba las covachas antihigiénicas y mi plana edilicia casas de salud. Mi antorcha convierte en cenizas los libros falsos y mi telescopio arranca secretos a lo infinitamente grande, a la vez que el microscopio rebusca y conoce lo infinitamente pequeño. Arrancando el polvo de los dioses el inmortalidad a la materia y eternidad a la energía. Mi acción todo lo abarca, sondea y examina. Nada ni nadie se libra de mi crítica razonada. Soy el espíritu del porvenir que se remueve en las entrañas del presente y pugna por salir a la vida, rasgando el claustro materno, aun cuando para conseguirlo tenga imperiosa necesidad de provocar la hemorragia inevitable.»

El vehículo disminuyó su velocidad y, a la presión de sus pneumáticos, paró en firme. Habíamos llegado a la capital. Nos despedimos estrechando la fina mano de nuestra misteriosa compañera de viaje, que debía seguir la interminable ruta de su carrera eterna y, confundidos con la bullanguera de gentes que llenaba el anden, pasamos al otro lado, desde donde un coche nos condujo a la hospedería que habíamos de ocupar durante nuestra estancia en la ciudad.

Desde entonces, quedó grabada en nuestras mentes la impresión de la ideal viajera que «caminaba—como el extranjero misterioso de «El 1.° de Mayo»—verso la parte donde si leva il sole».

ZOAIS

Azuaga.

¡Ojo! ¡Ojo! ¡Ojo!

Esta es la consigna que usan entre sí los carceleros para *recomendar* a los presos que tienen "entre ojo", cuando éstos son trasladados de una prisión a otra.

¡Ojo!, ¡ojo!, ¡ojo!, quiere decir mala conducta tres veces. Al *agraciado* con tan *especial recomendación*, más le valiera que le pegaran cuatro tiros para ahorrarse de ser amarrado en blanca y apaleado bárbaramente a su ingreso en el, nuevo para él, antro de tortura. Y no hay para qué decir, que dicha *recomendación* la llevan casi todos los que no se prestan a ser "chivatos" o pródigos en dar regalos, aunque su conducta dentro de la prisión haya sido mil veces mejor que la de los preferidos.

Pues bien; yo entiendo que debemos usar entre nosotros la misma consigna, para *recomendar* a los funcionarios de Prisiones que más se distinguen por su crueldad y explotación para con los encarcelados.

Con el fin de que los apaleadores no sean confundidos con los que no lo son, y para que por donde quiera que vayan sean recibidos por el pueblo como merezcan según su conducta, es conveniente publicar una filiación, lo más completa posible, de sus señas personales, vicios y costumbres que tengan.

Firme, pues, en mi propósito, inauguro esta pequeña sección con el tristemente célebre Antonio Santamarina, de cuyas hazañas se ha ocupado varias veces Marcelino Suárez, en las columnas de la prensa y en el folleto "Ecos de las cárceles españolas".

Dicho Santamarina, tiene las siguientes señas personales: es de estatura regular, más bien pequeño que alto, delgado, barba y bigote afeitados, cara de pocos amigos, lleva muchas veces anteojos negros, está calvo, usa camisa obscura unas veces y encarnada otras y anda caído adelante.

Cuenta en su haber con las siguientes hazañas, entre otras muchas, la de haber sacado de la cárcel de Oviedo una 10 de enero de 1913, a la doce de la noche, al recluso Daniel Marina, (esto después que dentro lo habían apaleado, entre él y una pareja de la guardia civil hasta tirarlo al suelo) y le estuvieron apaleando hasta la una, dejándole en tal mal estado, que no pudo regresar a la cárcel por su pie, no obstante lo cual, lo amarró en blanca en una celda húmeda y lo tuvo a pan y agua por espacio de muchos días, quedando Daniel Marina, como consecuencia de lo dicho, inútil para siempre.

En 5 de agosto de 1912 y como resultado de un plante promovido por su intransigencia con los demás presos, mandó a dos guardias de seguridad y al empleado José Alonso Suárez, apalear a los reclusos Fernando del Pr

el cual muestra su entusiasmo al ver el altruismo del grupo, que sin que ninguno de los compañeros que lo integran hayan sufrido prisiones, han sabido darse cuenta de las penalidades que sufren sus hermanos de esclavitud, se extiende en diversas consideraciones demostrando la mala organización social presente y termina protestando del régimen de las cárceles y presidios y de la encarcelación de los trabajadores.

El compañero Guillermo Vazquez, en nombre del Ateneo Sindicalista, protesta en un breve discurso de las prisiones sufridas por nuestro compañeros Marcelino Suáres y todos los demás, relata los martirios sufridos por Santiago Alonso y el «Moreno» y dice que el único responsable de todo es el régimen que hace a unos autoritarios y a otros sumisos.

Tras breves palabras, el presidente pide ayuda para todos los presos y se termina el mitin a las cinco de la tarde, saliendo la numerosa concurrencia entusiasmada por la fogosidad de los discursos pronunciados, en los cuales, y por el compañero Francisco Martínez del grupo «Los Constantes», de San Fernando, se propuso la huelga general con todas sus consecuencias como medio más factible para conseguir la liberación de los presos.

Hemos de advertir que ha sido un mitin de los que hacen época y cuyo acto no pudieron evitar algunos que ocultamente se lo propusieron, pero que, debido no sabemos a qué, recibimos un telefonema del compañero José Sánches Rosa, con cincuenta horas de retraso, y en el cual dicho compañero nos advertia evacuaramos una diligencia precisa para su llegada a esta y debido a ese retraso no pudimos conseguir que dicho compañero tomara parte por esto, y por no haber llegado a su destino de Jerez, Chiclana y Puerto Real, varias tarjetas postales que este grupo dirigió a los compañeros de los pueblos mencionados, el compañero Guillermo Vázquez al hacer uso de la palabra, dirigió una enérgica censura a la red telefónica interurbana y a la central de correos.

En vista del buen resultado del acto, este grupo está dispuesto cuando sus medios económicos se lo permitan a seguir la labor anárquica y quebrantarles el gusto a los elementos reaccionarios de esta localidad.

Con estas líneas os envian un saludo fraternal los compañeros de «Constelación Héacules».

SERVANDO FUENTES

Cádiz

Movimiento anarquista

La Federación de grupos anarquistas de Cataluña ha resuelto hacer un buen tiraje de manifiestos antielectorales, que expenderá al precio de coste a los grupos de la región catalana, entendiendo que las federaciones de otras regiones se encargarán de su correspondiente labor.

Los pedidos habrán de hacerse a la imprenta «Germinal», Ronda de San Pablo, 36, Barcelona, y en el próximo número diremos el precio de los 1.000 ejemplares.

* * *

La Federación de grupos anarquistas de la región andaluza la integran los siguientes grupos:

«Los Hijos del planeta Tierra», de Arriate (Málaga).

«Solidaridad» y «Juventud que despierta», de Aznalcóllar (Sevilla).

«Acción Libertaria», de Málaga.

«Los Constantes», de San Fernando (Cadiz).

«Los Mismos», de Paradas (Sevilla)

«Amor y Odio», de Paterna de Rivera, (Sevilla).

«Amor y Libertad», de Osuna (Sevilla).

«Armonía», de Carmona (Sevilla).

«Los Precisos», «Juventud Libre» y «Tierra Libre», de Sevilla

En el próximo número publicaremos las bases porque se rige esta Federación

MAREMAGNUM

Cuantos piden algún trabajo al compañero A. L. tengan en cuenta que, siendo septuagenario, aun no ha sido jubilado, y que achacoso, sin secretario y con obligaciones precisas no siempre puede atender su correspondencia.

Las reclamaciones por cantidades enviadas por giro postal y no publicadas en Correspondencia, deben hacerlas en las administraciones donde hicieron la imposición.

En los días 20 y 21 del corriente se verá ante la Audiencia de Córdoba la causa seguida contra los compañeros de Baena Antonio Plazas, Eduardo Ordóñez y José Orejuela.

Los compañeros de dicha capital publicarán un manifiesto y tal vez organicen un mitin para que el pueblo sepa las causas del proceso.

La Federación de grupos de Valencia enviará 100 hojas cada vez que las publique a la Unión Obrera de Oficios Varios, Mesones, 20, Constantina.

Si tienen ejemplares de la primera publicada, pueden enviar las 100 hojas, para lo cual obra en nuestro poder una peseta.

Los compañeros de Bilbao han organizado una rifa de la «Geografía Universal» de E. Reclus, al objeto de reunir fondos para la creación de un Centro de Estudios Sociales.

El sorteo se hará en combinación con la lotería nacional del último sorteo del mes de abril, y cuantos quieran ayudar a estos compañeros pueden adquirir papeletas al precio de 25 céntimos una, dirigiéndose al compañero Gerardo Calvo, San Francisco, 47, 3.°. izquierda, Bilbao.

Sepa el compañero Bernardino Serra, de Elvira, que se le enviaron los libros pedidos, excepto el «Abogado del obrero», que se está reimprimiendo.

La compañera Rafaela Salazar, de Córdoba, participa al grupo Pro prensa de Valladolid haber recibido las 3'75 pesetas que le envió con fecha 11 del corriente.

Habiéndose disuelto el grupo Sociedad Nueva, de Zaragoza, los compañeros que lo formaban han reintegrado a los donantes las cantidades que habían entregado. Pero como ha sido imposible hacerlo así con todos, estos compañeros han acordado enviar a los presos el remanente, más otra cantidad de su parte, en conjunto 20 pesetas, que figuran en la sección correspondiente de este número.

El Ateneo de Cultura de la Barceloneta comunica a todos los socios que el sábado, día 7 del corriente, a las nueve de la noche, celebrará reunión general ordinaria. Desea asistan a ella todos los socios de este Ateneo.—*La Junta.*

La Constelación Hércules desea relacionarse con todos los grupos anarquistas de la región andaluza y especialmente con el grupo que en Sevilla tuvo la iniciativa para la federación de grupos.

Dirección de este grupo: Servando Fuentes, calle de María de Arteaga, 5, Cádiz.

En el local de la Sociedad de Operarios Confiteros, Puertaferrisa, 16, pral., el jueves, día 5 del corriente, el compañero Badía Vidal disertará sobre el tema «Necesidad de la enseñanza racionalista». A las diez de la noche. El acto será público.—*La Junta.*

Por cambio de domicilio del compañero Francisco Martínez, la correspondencia para el grupo Los Constantes se remitirá en lo sucesivo a su nuevo domicilio, San Marcos, 50.

Por haberse ausentado Juan Bertrán de Bages (Francia), todos los que con él sostenían correspondencia dejarán de enviarle.

Acción Libertaria tomará nota también.

FRUTO LIBRE.—El día 18 de enero, a las seis y media de la mañana, entró a formar parte del gran ejército libertario la hermosa niña Alba, hija de los compañeros Julio Ferrer y Palmira Galiano.

Este es el primer fruto de su unión puramente libre. Tanto la niña como la madre gozan, por el momento, de la más completa salud.

Lo que ponemos en conocimiento de todos los amigos que personalmente conocen a la feliz pareja para que se den por enterados.

El compañero Julio Ferrer desea saber si la biblioteca La Internacional, de la Coruña, recibió con fecha 21 de noviembre y en giro postal, la cantidad de 2 pesetas como pago de folletos, pues las señas que puso fueron: Socorro, 3, bajo.

Suscripción efectuada entre compañeros de Londres, que destinan la mitad para presos y la otra mitad para *Acción Libertaria* y TIERRA Y LIBERTAD:

A. Laguardia, 5 chelines; V. Soler, 5 ídem; R. Marquez, 20 ídem; P. Vallina, 2 ídem; J. Redondo, 1 ídem; Papel, 1 ídem; Alcalá, 1 ídem; Roque, 1 ídem; Jenoen, 1 ídem; Ekóebe, 1 ídem; J. K., 1 ídem; F. Tarrida, 5 ídem; Martín, 1 ídem; Carmen Blanco, 2 ídem; Una mujer, 1 ídem; Autonomía, 6 peniques; Palmiro, 2 chelines; De las cuerdas de la guitarra, 2 y 1/2 ídem; Acracia, 6 peniques; Libertad, 6 ídem; Fraternidad, 6 ídem; Francisco López, 1 chelín; Charles, 6 peniques; V. G., 3 chelines; Para completar, 1 ídem. Total, 60 chelines.

A LOS ALBAÑILES EN GENERAL.—La empresa de los trabajos del muelle comercial de Gibraltar trata de hacer correr la especie de que hacen falta albañiles para dicho trabajo —no hacen falta más que cuatro albañiles especiales, previo reconocimiento de los ingenieros—; no creáis tal absurdo, compañeros, lo que pretende es reunir aquí, en este Campo, un ejército de esclavos para poder disponer de ellos a su antojo y así desviar la solidaridad del gremio y les sirvan por menos precio y trabajen más horas de las que en la actualidad se trabajan en este Campo. Por tanto, no vengáis ninguno de fuera y la victoria será de la Sociedad de Albañiles y de sus asociados. ¡Viva la unión de los trabajadores!—*Juan Chacón.*—La Línea, 28 enero de 1914.

(Se ruega la reproducción en toda la prensa obrera.)

Los compañeros editores del periódico *En Titella* en su propósito de hacer propaganda, satirizando en forma irónica y humorística a todo lo arcaico, tradicional y ridículo de la sociedad presente, anuncian en el último número de dicho semanario la presentación de una *Alegoría de la farsa electoral*, la cual recorrerá las principales calles de Barcelona en los próximos días conocidos como de Carnaval.

Como que dicho objeto, por modesto que sea, origina gastos, dicho periódico abre una suscripción entre los que simpaticen con dicha idea.

Al mismo tiempo imprimirán unas hojas con la reproducción en grabado y explicación en lengua castellana de dicha alegoría, que se podrá repartir gratis entre el público en todo tiempo de elecciones.

Tanto para contribuir a la suscripción abierta, como para el pedido de hojas alegóricas, cuyo precio será de una peseta el paquete de 150 ejemplares, dirigirse al administrador de *En Titella*, calle de Cortes, esquina Clarís (quiosco), Barcelona.

Relación detallada de los gastos e ingresos del mitin pro presos que el grupo Constelación Hércules, de Cádiz, celebró el día 18 del pasado.

Ingresos

	Pesetas
Del grupo Juventud, de Chiclana.	4'00
Del Centro de Oficios Varios de Puerto Real	8'55
De la Sociedad de campesinos de Jerez de la Frontera.	5'00
Idem de pintores de socorros mutuos de Cádiz.	10'00
Idem de carpinteros de Cádiz	10'00
Idem de albañiles de Cádiz.	5'00
Del Ateneo Sindicalista de Cádiz.	5'00
Sección de ferroviarios de Cádiz	10 00
Constelación Hércules	10'00
Sociedad de panaderos de Cádiz	5'00
Idem de Hortelanos y Similares	2 50
Un compañero	0'30
Total.	75'35

Gastos

Cartas y telegramas.	5 60
Dos conferencias telefónicas con Sevilla.	3'50
Impresos	22'50
Timbre para carteles anunciadores	3 85
Subvención por el alquiler del teatro	11'00
Gratificación a los dependientes del mismo	4'00
Gastos menudos	1'05
Varios gastos	6'00
Gastos de atención de los compañeros del exterior.	8'00
Total.	65'50

RESUMEN

Suman los ingresos	75'35
Suman los gastos.	65'50
Superávit a favor.	9'85

Descontamos de estas 9 pesetas, 85 céntimos que mandamos para la suscripción general de los presos por cuestiones sociales, 25 céntimos de giro y franqueo, enviando, por tanto, un total de pesetas 9'60.

Por Constelación Hércules, *Manuel Marín.*

Para el domingo, 8 del corriente, a las diez de la mañana, en el Gran Teatro Euterpe, de Mataró, organizado por varios grupos de aquella comarca, se celebrará un acto público, en el que tomarán parte los compañeros José Negre, Antonio Loredo y Manuel Badía, los que disertarán, respectivamente, sobre los temas «Sobre Sindicalismo», «Fundamento filosófico del Anarquismo» y «Enseñanza racionalista».

Dada la importancia del acto que se celebrará para demostrar a los trabajadores todos la lógica que encierran estas modernas teorías sociológicas y de enseñanza, no dudamos que despertará el interés de todos los mataronenses, prestando su concurso personal a las conferencias organizadas.

La Comisión organizadora.

Toda la prensa anarquista y sindicalista que se enviaba a Miguel D'Lom, de Ferrol, envíese en lo sucesivo a nombre de López Bouza, Taconera, núm. 4, bajo, Ferrol (Coruña).

Un compañero, actor de una compañía volante, ruega a cuantos quieran desprenderse de material sobrante (folletos, periódicos, etc.) gratuitamente y quieran así contribuir a la propaganda ambulante y gratuíta también que el citado compañero realiza, envíen sus donaciones a esta dirección: Vicente Gay, para F. J., Alagón (Zaragoza).

Avisos a periódicos

Acción Libertaria enviará sólo 10 ejemplares a Marcelino Navas, de Aytona.

Pluma Roja servirá una suscripción a Urbano Rodríguez, San Pedro de Galdames, El Saúco (Vizcaya).

Salud y Fuerza servirá una suscripción a Gabino Carrión, calle Corset, 42, 2.°, izquierda, Valencia. El pago en correspondencia.

SUSCRIPCION GENERAL

a favor de los presos por cuestiones sociales

	Pesetas
Aznalcollar.—Grupo «Solidaridad». Producto venta de prensa.	5
Zaratán.—Del disuelto Centro de Cultura Obrera	10
Barcelona.—Un ferrerista, 0'25; Tomás Bosch, 0'50.	0'75
Londres.—Producto de la suscripción que publicamos.	39'80
San Nicolás del Puerto.—Fernando Fernández	0'50
Santander.—Los chicos de la fragua.	1'50
Logroño.—M. Belloso	1'50
Zaragoza.—Grupo «Sociedad Nueva», 20; Barbacil, 0'20.	20'20
Mendavia.—Martín Suberviola.	0'95
Cádiz.—Sobrante del mitin organizado por el grupo «Constelación Hércules».	9'60
Bages.—Juan Bertrán	0'50
Total	90'30
Cantidad anticipada en el número anterior	28'65
Quedan para el próximo reparto.	61'65

DONATIVOS

	Pesetas
Pueblo Nuevo del Terrible.—Gregorio Gallego	1'50
Constantina.—Unión Obrera de Oficios Varios	0 50
Cienfuegos.—Mariano Ferrer, 5; Emiliano Díez, 6'50; Uno del barranco del lobo, 3; Manuel Sáinz, 3; Juan Ojeda, 2; José Baso, 2; Ramón R. Rivas, 2; Rafín Pérez, 2; Manuel Fernández, 2; Unión de estivadores, 2; Gremio de Cabotaje, 2; Gremio M. Bahía, 2; Gremio Albañiles, 2; Gremio Pen General. 2; Ernesto Gómez, 3; Sandalio Caro, 2; Tomás Salazar, 2	43'50
Sancti Spiritus.—Manuel M. Benate, 4; Un pescador 2	6
Londres.—Producto de la suscripción que publicamos.	19'90
La Línea.—Grupo "Al buen fin la buena causa»	0'25
San Nicolás del Puerto.—Fernando Fernández	0'50
Santander.—Nemesio Herrera, para cubrir el déficit	1
Logroño.—M. Belloso	0'65
Alicante.—Rafael Baeza, para cubrir el déficit.	0'40
Bages.—Juan Bertrán	0'25
Total.	74'45

Correspondencia

Alcoy.—V. Tortosa: Entrega por nuestra cuenta cinco pesetas a Cornelio Seguí, de Atanasio Rico, de Vienne.

Pueblo Nuevo del Terrible.—J. G.: Recibidas 17'50 pesetas. Para *Regeneración*, 4'50; para libros, 10'95; por donativo, 1'50.

Aznalcollar.—Grupo Solidaridad: Rectificando Correspondencia del núm. 194, abonamos 5 pesetas a presos y 2 más a paquetes.

Montesquiu.—J. P.: Idem 11. Por suscripción de M. M., 1, y por paquetes, 10.

Beniaján.—T. L.: Idem 10. Por almanaques, 6'75, y por paquetes, 3'25. Pagado el 193. En Correspondencia del 195 van las 5'25 por paquetes.

Cullera.—J. P.: Idem 14. Para *Solidaridad Obrera*, 3, y por paquetes, 11.

Valladolid.—Grupo Pro prensa: Idem 28. Para presos, 10, y por paquetes, 18.

Palamós.—R. M.: Idem 17'50. Para *¡Tierra!*, 3'30; por paquetes tuvos, 12'20, y de Vidal, 2.

Posadas.—J. G.: Idem 20. Para almanaques, 4, y por paquetes, 16.

Constantina.—C. C.: Las 3'50 pesetas a que te refieres quedan distribuídas en esta forma: Para *Cerebro y Fuerza*, 1; para *Cultura y Acción*, 1; para la Federación de grupos de Valencia, 1, y donativos, 0'50.

Vidreras.—J. A.: Recibidas 7. Para *En Titella*, 1, y por paquetes, 6.

Cienfuegos.—J. M.: Idem 70. Para *Salud y Fuerza*, 11'50 por cinco suscripciones; donativo, 49'50, y almanaques, 9.

Aigues Mortes.—J. L.: Idem 10. Por retrato y folletos, 4, y por suscripción de un año, 6. El envío más fácil es como lo has hecho.

Sacramento.—A. B.: Idem 26'80. Por almanaques, 16'80, y por paquetes, 10.

Londres.—V. G.: Idem 106'10. Para Bulfi, 5'30; para *Solidaridad Obrera*. 14'55; para *El Látigo*, 6'65; para presos, 39'80; *Acción Libertaria*, 19'90, y para nosotros, 19'90.

Sevilla.—J. D.: Idem 5, por paquetes.

Pedralva.—J. P.: Idem 4, por íd.

La Línea.—Grupo «Al buen fin la buena causa»: Idem 25'25. Para *Acción Libertaria*, 14; *Solidaridaridad Obrera*, 3; almanaques, 8 y donativo, 0'25.

Almagro.—B. de la R.: Idem 2, por paquetes.

San Pedro Galdames.—N. R.: Idem 8, por encargos que fueron certificados.

San Nicolás del Puerto.—F. F.: Id. 4. Por almanaques, 1; presos, 0'50; donativo, 0'50 y suscripción, 2.

Serra de Olmos.—J. P. G.: Idem 1, por suscripción.

Santander.—N. H.: Idem 22. Para *En Titella*, 1, de D. L.; presos, 1 50 y paquetes, 19'50. Abonamos la peseta en donativos.

Logroño.—M. B: Idem 50. Por libro y almanaques, 6'75; presos, 1'50; donativo, 0 65; para *Acción Libertaria*, 10'35; *Solidaridad Obrera*, 5; *La Voz del Obrero*, 1'50; *El Sindicalista*, 1; *La Batalla Sindicalista*. 1; *La Voz del Cantero*, 1; *El Látigo*, 2; *La Voz del Campesino*, 1; Bulfi, 12 y por paquetes, 6 25.

Zaragoza.—J. Ch.: Idem 38'50. Para *Fuerza Consciente*, 3; presos, 20'20; periódicos enviados, 2'80 y paquetes, 12'50.

Játiva.—J. P.: Idem 10. Para Bulfi 2; *Solidaridad Obrera*, diario, 1; paquetes de Albi. 2 y almanaques, 5.

Almonte.—F. C.: Idem 1, por suscripción.

Ferrol.—S. H: Idem 18'75, por almanaques.

Alicante.—R. B: Idem 47'35. Por almanaques, 33'75; donativo, 0'40; folleto, 0'20; *Solidaridad Obrera*, diario, 1 y por paquetes, 12. Pagado hasta el 191.

Lebrija. D. S.: Id. 4'50. Por almanaque, 1 y paquete, 3'50.

Villar del Arzobispo.—S. O. "La Fraternal»: Idem 3. Para *La Voz del Campesino*, 1; *Solidaridad Obrera*, 1 y suscripción, 1.

Medinasidonia.—J. O.: Id. 5. Para *La Voz del Campesino*, 1; *Solidaridad Obrera*, 2'50 por periódico y un almanaque, y 1'50 por paquete.

Cabezas Rubias.—A. G.: Idem 8. Por libro, 1 y paquetes, 7.

Tánger.—A. S.: Idem 5, que abonamos por almanaques.

Torreperogil.—F. R.: Idem 2 por conducto de *La Voz del Campesino*, por paquetes.

Balance del número 198

Ingresos

Por paquetes	881'25
Donativos	10 65
Venta.	28'15
Total.	420'05

Gastos

Déficit del número anterior	338'90
Impresión del número 198	280'00
Por franqueo	61'15
Por hacer el correo	15'00
Gastos menudos	2'30
Total.	597'35

RESUMEN

Suman los gastos	597'35
Suman los ingresos	420'05
Déficit para el número 199	177'30

Imprenta GERMINAL, Ronda San Pablo, 33.

— 156 —

STOKMANN

¿Es posible? ¿Quién fuera capaz de semejante cosa?

ASLAKSEN

Ya lo creo que fuera capaz y que es posible!... Pero en esos negocios hay que ser malicioso.

HOVSTAD

Y es mejor que intervengan varias personas; así la responsabilidad del autor disminuye.

STOKMANN

Acabemos, señores. ¿Qué quieren ustedes?

ASLAKSEN

El señor Hovstad se lo dirá a usted.

HOVSTAD

Bueno; pues ya sabemos ahora el verdadero fin de la discusión, hemos pensado poner el «Diario del pueblo» a su disposición.

STOKMANN

¿Ahora pueden ustedes? ¿Y la opinión pública? ¿No temen ustedes que se nos eche encima otra tempestad?

HOVSTAD

No importa, echaremos el ancla mientras dure.

ASLAKSEN

Además, que es necesario que el Doctor haga lentamente su cambio de frente... Desde el momento que el ataque de usted ha producido ya su efecto...

STOKMANN

¿Quiere usted decir desde el momento en que con

— 157 —

Kul hemos adquirido, a buen precio, las acciones del Balneario?

HOVSTAD

Serán, sin duda, consideraciones esencialmente científicas las que le impelen a usted a tomar la dirección del Establecimiento.

STOKMANN

Naturalmente, y por consideraciones análogas he decidido meter a Kul en el negocio. Ahora será necesario reparar los conductos de aguas y ahondar el cauce del río sin que la caja comunal tenga que soltar un cuarto. ¿No cree usted, que así todo andará bien?

HOVSTAD

Ya lo creo, y sobre todo si tiene usted en su favor a nuestro periódico.

ASLAKSEN

¡En un país como este, la prensa es una potencia, señor Doctor!

STOKMANN

Seguramente; y la opinión pública también. ¿Usted Aslaksen se encargará de la sociedad de propietarios, verdad?

ASLAKSEN

Sí señor, y también de los amigos de la moderación. Cuente con ello.

STOKMANN

Señores, perdónenme ustedes, pero me da vergüenza preguntárselo... en fin... ¿y qué beneficio sacarán ustede de ello?

— 160 —

CATALINA

Pero, ¿qué es lo que querían?

STOKMANN

Lo sabrás más tarde; ahora tengo que hacer otra cosa. *(Se sienta en la mesa y escribe en una tarjeta.)* Di, Catalina, ¿qué lees aquí?

CATALINA

Tres grandes... *nos.* ¿Y qué significa?

STOKMANN

Lo sabrás más tarde. *(Le da la tarjeta.)* Toma; no, deja. Petra, di a la criada que lleve esta tarjeta a casa de Kul. ¡Despacha! *(Sale Petra con la tarjeta por la antesala.)* Yo creo que hoy se han dado cita para visitarme en mi casa los mensajeros del diablo. Pero que esperen, que yo les demostraré que también se cortar mi pluma y mojarla en hiel y bilis.

CATALINA

Pero nos marcharemos, ¿verdad, Tomás? *(Petra entra.)*

STOKMANN

¿Cumpliste el encargo?

PETRA

Sí, está cumplido.

STOKMANN

Bueno. ¿Hablabas de marcharnos, Catalina? Pues, de ninguna manera: aquí nos quedamos.

PETRA

¿Aquí?

— 153 —

KUL

Eso es; siga el consejo de su mujer, que es muy razonable.

STOKMANN

(Precipitándose sobre Kul.) Pero, ¿por qué ha obrado usted tan mal? ¡Comprometer así el dinero de Catalina y causarme a mí un sufrimiento semejante! Cuando le miro me parece que estoy viendo al mismo demonio!

KUL

Me voy, pues; pero quiero su decisión antes de las dos de la tarde: sí o no, y si es lo último llevo las acciones hoy mismo al Asilo de los viejos.

STOKMANN

¿Y Catalina, qué tendrá?

KUL

Ni un ochavo.

ESCENA VIII

Los mismos, HOVSTAD y ASLAKSEN

(Se abre la puerta de la antesala y aparecen Hovstad y Aslaksen.)

KUL

¿Ellos aquí?

STOKMANN

(Mirando a los recién llegados.) ¿Cómo? ¿Tienen ustedes el atrevimiento de venir a mi casa, después de lo ocurrido.